

EL SIGLO XXI

Las sociedades nórdicas se enfrentan desde el cambio de siglo a diversos problemas. A nivel económico, la consolidación del modelo nórdico globalizado en medio de las diversas crisis, la transición verde (especialmente problemática en Noruega) y la innovación tecnológica y digital; a nivel social, el envejecimiento de la población, la llegada de inmigrantes de otros continentes y la institucionalización del feminismo; y a nivel político la fragmentación política, la reconfiguración geopolítica tras la guerra de Ucrania (especialmente en Finlandia y Suecia), y el descrédito de la democracia.

Desde el punto de vista literario, algunas de las tendencias ya observables a finales del siglo XX van a cobrar especial protagonismo en el nuevo siglo: la multiculturalidad y la internacionalización, el rol cada vez más importante de las mujeres y de grupos sociales minoritarios (LGBTQ, discapacitados, enfermos mentales), la influencia masiva de la sociedad del espectáculo, de los medios de comunicación, de internet y de las redes sociales y las nuevas formas de relacionarse que imponen, y el cuestionamiento del estado del bienestar con la exploración de sus fracturas, malestares y nuevas formas de exclusión.

En Suecia, la explosión definitiva y a gran escala del nordic noir tiene lugar con la obra de Stieg Larsson (1954-2004), muy inspirado por Henning Mankell, del que en cierto modo es heredero. Su saga Millenium (2005-2007), formada en principio por una trilogía ampliada luego en cinco novelas más escritas por otros dos autores, está protagonizada por Lisbeth Salander, que encarna ya de por sí un nuevo tipo de mujer en la literatura escandinava y mundial: inspirada en la Pippi Calzaslargas de Lindgren, y enfundada

en una estética gótica-punk, es una hacker justiciera, hábil con la tecnología y con las aretes de combate, superviviente de traumas, que operando desde los márgenes de la sociedad con un código moral inflexible, desafía al poder patriarcal y se convierte en un ícono de resistencia feminista. La influencia de Millenium va a ser enorme en el nordic noir posterior, no solo porque le abrió camino, sino porque planteó el marco en el que este se va a desarrollar: género híbrido de investigación policial y social, estructura episódica y ritmo cinematográfico, personajes protagonistas y secundarios muy trabajados y generalmente inhabituales en el género policiaco anterior, protagonistas femeninos y poca contención en la presentación de la violencia y la muerte. Åsa Larsson (1966-) y su serie de la abogada Rebecka Martinsson (seis novelas, 2003-2021), Camilla Läckberg (1974-) con su serie de Fjällbacka (once novelas, 2007-2023) y Jens Lapidus (1974) con su Trilogía negra de Estocolmo (2006-2011) son los principales representantes en Suecia. En Dinamarca destacan, Jussi Adler Olsen (1950-), con su serie del Departamento Q (diez novelas, 2011-2022), y Sara Blædel (1964-) con su serie de Louise Rick (doce novelas, 2004-2022), y en Noruega Jo Nesbø (1960-) con su serie del comisario Harry Hole (trece novelas, 1997-2022) y Jørn Lier Horst (1970-) con su serie del inspector William Wisting (dieciocho novelas, 2004-2024). En Finlandia cabe mencionar los nombres de Seppo Jokinen (1949-), Matti Rönkä (1959-), con su serie del inspector Viktor Kärppä (8 novelas, 2002-2019) que trabaja en la frontera con Rusia, y Antti Tuomainen (1971-), y en Islandia los de Arnaldur Indriðason (1961-), con la serie del inspector Erlendur (catorce novelas, 1997-2014), Yrsa Sigurðardóttir (1963-), autora de la serie de la abogada Þóra Guðmundsdóttir (seis novelas, 2005-2011), caracterizada por atmósferas claustrofóbicas, Ragnar Jónasson (1976-) con las series de Islandia negra (seis novelas, 2010-2020) protagonizada por el detective Ari Thor, e Islandia oculta (tres

novelas, 2018-2020) y Eva Björg Ægisdóttir (1988-) con la serie Islandia prohibida (cinco novelas, 2018-2023).

La ciencia ficción es otro de los géneros que emergen con fuerza, y que abren una fractura dentro del realismo imperante. Algunos autores noruegos, como Axel Jensen (1932–2003), Tor Åge Bringsværd (1939-2025) y Jon Bing (1944-2014) abrieron el camino en la segunda mitad del siglo XX. Entre los autores principales del siglo XXI, la finlandesa Johanna Sinisalo (1958-), con obras como su debut Nunca antes del atardecer (*Ennen päivänlaiskua ei voi*, 2000), sobre un fotógrafo gay que encuentra un troll y decide criarlo, la sueca Karin Tidbeck (1977-) con su distopía Amatka (2012) o el noruego Øyvind Rimbereid (1966-) que en Solaris corregido (*Solaris korrigert*, 2004) sigue la senda de Aniara de Martinson con un largo poema de ciencia ficción ubicado en un mundo futuro. Entre la ciencia-ficción, el ensayo y la literatura documental se sitúan las novelas del sueco Lars Jakobson (1959-) que en novelas como En el castillo de la Dama Roja (*I den Röda Damens slott*, 2000), Junto al gran río (*Vid den stora floden*, 2006, sobre los atentados del World Trade Center) o Los inmortales (*De ödödliga*, 2015, inspirada en Borges) combina la narrativa documental y ficticia con elementos de historia alternativa y de literatura fantástica.

La otra gran corriente dentro de la literatura nórdica del XXI la constituye la literatura confesional o de autoficción, en la que destaca principalmente el noruego Karl Ove Knausgård (1968-), con su saga autobiográfica Mi lucha (*Min kamp*), compuesta por seis novelas (2009-2011) en las que habla sin tapujos de su vida privada y de la de sus familiares y entorno cercano, y en la que también da rienda suelta a sus pensamientos más oscuros y secretos, haciendo uso de una aparentemente absoluta sinceridad que bordea los límites éticos y jurídicos del derecho a la intimidad personal de los aludidos. Knausgård ha influido en autoras como la tam-